

LA CASITA

¿Por qué pasan estas cosas? Nadie sabe cuándo ni dónde y mucho menos el porqué. Todo comenzó unas pocas semanas atrás, me encontraba aburrido en mi cuarto sin saber que hacer como todas las tardes, acostado en mi cama mirando al techo observando cada hueco y bulto del gotelé, pero de pronto entra mi padre en la habitación, se acerca a los pies de mi cama y con tono furioso me dice:

- Estoy harto de que pases cada tarde encerrado en tu cuarto, tumbado en la cama con la persiana bajada sin hacer nada más que mirar al techo y desperdiciar cada hermosa tarde que pasa ante ti.-

Nada más terminar me miró, me cogió del brazo y me sentó en una de las viejas sillas del comedor. Yo sorprendido, no supe reaccionar y no tenía idea de lo que me podía pasar a continuación.

- ¿Qué quieres hacer con tu vida? ¿A caso no tienes ninguna motivación, ningún deseo que alguna vez hayas querido cumplir?- dijo el con un tono compasivo y una seriedad en su mirada.

Con todo lo que había pasado en un corto momento y con lo enfadado que parecía era lo último que esperaba escuchar de sus labios. Yo conmovido por ver al fin que mostraba un poco de interés por mí decidí sincerarme, ya que sí que existía un pequeño sueño que desde pequeño siempre me habría gustado cumplir pero por temor a no conseguirlo nunca se lo había mencionado a nadie. Y le dije:

- Hay una cosa, que aunque no te lo parezca siempre he tenido ilusión de hacer, sería construir una casita en el árbol de nuestro jardín, sé que no es mucho... y puede que no le des importancia pero...-

En ese momento miré la cara de mi padre, el cual parecía extrañado pero no soltó palabra y me dejó marchar a mi cuarto. A la mañana siguiente al entrar en el salón encontré a mi padre de pie con un cinturón de herramientas y un casco en su cabeza y me dijo:

- Ya sé que es tu sueño mero me gustaría tomar parte en él y ayudarte.

De pronto en mi cara no solo apareció una sonrisa sino también una lágrima de alegría y me acerqué a abrazarle.

No perdimos más el tiempo y nos metimos en el garaje a buscar unas cuantas tablas que sobraron de una reforma

anterior, las llevamos al jardín trasero y comenzamos a planear todas las cosas que queríamos incluir en la casita para que fuese perfecta. Al principio nos peleábamos sobre algunas cosas sobre el diseño pero mi padre supo ceder un poco y al fin comenzamos a cortar maderas.

Poco a poco el suelo comenzó a verse lo suficiente estable encima del árbol como para subirse encima y así poder colocar la escalera formada por cuatro tablas clavadas al tronco. Ninguno de los dos éramos unos manitas pero estaba quedando todo bastante bien.

Todo esto nos llevó varios días trabajando bajo en sol, y alguna que otra noche que decidimos acampar en el jardín para levantarnos con el amanecer y así terminarlo cuanto antes para poder disfrutar de ella, hasta que una mañana cuando íbamos a empezar a cortar las tablas de la última pared nos dimos cuenta que no quedaban más tablas, así que toco ir al centro comercial que tenía una parte gigantesca dedicada solo al material de construcción.

Llegamos con el coche, entramos, y aunque nos perdimos un poco por esos enormes pasillos conseguimos las tablas necesarias para terminar la pared y el tejado, así que metimos las cosas en el carro y nos dirigimos a la caja, mientras él pagaba, cogí el carro y me dirigí al coche, en

ese momento debería haber estado mirando la carretera por donde cruzaba pero en su lugar, al tiempo que empujaba el carro, le ponía caretos graciosos a mi padre.

Y así fue como morí, yo no vi el coche a tiempo, ni él supo frenar, y ahora lloro por ver a mi padre sufrir cada mañana desde el momento en que se levanta. No sé porque no subí al cielo pero aún sigo aquí día tras día al lado de mi padre.

Ya ha pasado un mes y no sé qué puedo hacer para que se sienta mejor, ojalá pudiese abrazarle o el pudiera verme una última vez...

Otra mañana el sol ha salido pero veo que algo ha cambiado, por primera vez en mucho tiempo no veo una lágrima en sus ojos y tampoco están rojos de haber llorado. Nada más salir del cuarto veo que se dirige directamente al jardín sin pasar por la cocina y con un martillo entre sus manos. En ese momento me temo lo peor, puede que el ver cada mañana lo único que hemos hecho juntos le esté volviendo loco y quiera destruirlo para no tener que contemplarla cada mañana y recordar que tuvo un hijo, de pronto levanta el martillo y cierro los ojos, no quiero ver como destruye lo único que nos unió mientras aún vivía, pero abro un ojo y descubro que no la estaba intentando destruir sino que más bien parece... que la está intentando terminar.

Si, era eso, desde ese mismo momento veo que sin descanso pasa la tarde y el sigue trabajando, llega la noche y aun no le he visto sentarse. Han pasado dos días y solo le he visto descansar cuarto horas. Empieza a terminar la noche del segundo día y creo que ya ha terminado, pero lo veo que coge una pequeña tabla de madera, que nos sobro cuando empezamos a construir la casita, y empieza a tallar algo en ella, parece una frase pero no consigo verla, hay una fuerza que no me lo permite y me emborrona las letras, no sé a qué se debe pero pienso que debe tener algún sentido importante.

Al terminar sopla para quitarle el serrín, la levanta y la cuelga de la puerta de la casita, en ese momento mi padre se retira y esa especie de nube que no me permitía leer el contenido de la tablita empieza a disiparse como una gota de agua y decía:

- *"Tu sueño al fin se cumplió"*

Terminé de leerlo, me giré hacia mi padre con los ojos llorosos y me abalance sobre el para abrazarle, en ese momento aunque no podía verme se que sintió mi presencia porque después de todos estos días de lágrimas y sollozos le ví sonreír.